

30 Oct. 1873

TRADICIONISTA.

demente por una partida de asesinos que emboscados u ocultos tras de un espeso matorral, le hicieron una descarga de fusilería á mansalva y sobre seguro; pero Dios, que todo lo dispone, quiso que las heridas que el señor Mier recibiera no fueran de naturaleza grave.

Por lo que hace á las heridas que recibió el caballo que él montaba, se le cuentan once, más ó ménos graves: este animal no ha muerto aún, y sospechamos que si se salva, no quede en estado de servicio; pero el señor Mier de todos modos deseará conservarlo, pues segun él juzga, al caballo le debe en parte la salvacion de su vida. *por no haberse espantado y haberlo arreado facilmente en el acto de la descarga no obstante de que estaba acerbillado por todas partes.*

Ahora bien: desde que tuvo lugar el fatal acontecimiento, hasta la fecha, que han trascurrido como doce dias, ni la prensa ha dicho una sola palabra sobre el escandaloso particular, ni sabemos lo que las autoridades respectivas hayan adelantado con energia y sin miedo á fin de descubrir los principales autores, cómplices ó auxiliadores del horrendo asesinato.

O será que el hombre rico en este pais no tiene garantías, y que por consiguiente su vida y sus intereses deben estar á disposicion del primer asesino ó del primer bandido que se le antoje arrancárselos?

Oh! esto es horrible, desconsolador! Y mientras que los asesinos se rien á carenajas estrepitosas, la sociedad ni siquiera sospecha quienes sean!

Pobre pais, qué desgraciado eres! Pero en cambio, no olvidemos que los que asesinaron, descuartizaron y quemaron á un pobre hombre del pueblo en una época de ingrata recordacion, sin embargo de que los asesinos fueron absueltos, se les vio morir, jóvenes aun, uno á uno, arrepentidos, pero con cara de demonios espantados y llenos de amarguras y de remordimientos!

Terrible lección que no debe olvidarse jamas!! Esto quiere decir que si los asesinos suelen evadirse del castigo de la ley humana, Dios está en todas partes, todo lo ve, todo lo penetra, hasta los más secretos pensamientos.

“A veces las sociedades marchan, no al abismo sino al suadero.”

Adelante, pues, adelante!!!
Santamarta, 6 de octubre de 1873.

Tras observadores.

(Hoja suelta).

El Tradicionista.

BOGOTA, 30 DE OCTUBRE DE 1873.

F1188 EL SYLLABUS.

Continuamos contestándole al señor Samper, no por gusto de altercar, que no lo tenemos, ni lo concebimos siquiera, sino porque refutando sus falsos asertos, habremos refutado algunos de los principales sofismas con que el liberalismo católico hace sordo estrago en el campo de la Iglesia.

Estamos tentados á creer que el señor Samper no ha leído el *Syllabus*, como no ha leído (estamos seguros) los santos Padres, que cita con el aplomo de un Láinez, afirmando que en todas sus obras no se halla una fórmula para resolver esta ó aquella cuestion. El señor Samper piensa que el *Syllabus* ha sido *fulminado* abusivamente «porque Jesucristo, dice, no fundó su Iglesia para oponerse al desarrollo bené-

fico de las escuelas y universidades, de la prensa, y los telégrafos, de los ferrocarriles y la industria.» Ahora pues, como en el *Syllabus* no se habla de ferrocarriles, ni telégrafos, ni cosa semejante, concluimos que, enfascado en la lectura de sus propias obras, el señor Samper no ha tenido tiempo para leer el *Syllabus*; pues no hemos de suponer que habiéndolo leído, le levante tales testimonios.

Es verdad que en las proposiciones 47 y 48 del *Syllabus* se condena el error de los que pretenden, con manifiesto odio á la Iglesia de Jesucristo, desterrar de las escuelas y colegios públicos la enseñanza de la religion; pero nosotros preguntamos: condenar la *supresion maléfica* de la instruccion religiosa; será condenar el *desarrollo benéfico* de las escuelas y universidades? La escuela es una institucion cristiana que reconoce su origen en las palabras de Jesucristo, no ántes de él oídas: «Dejad á los niños que vengan á mí»; y las universidades son obra exclusiva de la ingeniosa y munifica caridad de la Iglesia Católica. Los liberales, aquí lo mismo que en Europa, nada han fundado: las universidades que han usurpado y esclavizado amarrándolas al carro del Estado Omnipotente, y matando en ellas la discusion con el entronizamiento de despóticas enseñanzas, fueron institutos libres fundados y enriquecidos por los Obispos y los frailes. Nuestros famosos colegios del *Rosario* y *San Bartolomé* protestan con sus nombres contra sus usurpadores, y contra la acusacion injusta del señor Samper. De estos establecimientos ha sido expulsado Jesucristo; ¿esto será lo que el señor Samper llama *desarrollo benéfico*?

«Si todo el partido conservador, dice el señor Samper, «siguiera los consejos de los tradicionistas, se hallaria condenado á la inaccion y á la impotencia en todo.» (Nuestros consejos producen impotencia é inaccion, y ¡nos tiene miedo el señor Samper!) «Al tratarse en las Cámaras,» continúa, «de una cuestion de impuestos, por ejemplo, si se admitiera que no hay más conservatismo que el catolicismo» (nosotros no hemos dicho tal cosa; hay *conservadores católicos* y *conservadores liberales*, pero no hay *liberales católicos*); «no hallando en los textos sagrados la clave para resolver el punto, ó formar siquiera una opinion; apelarían al *Syllabus* como regla de universal criterio. Pero como el *Syllabus* solo contiene negaciones» (y afirmaciones de las proposiciones contradictorias á las erróneas) «los conservadores tendrian que reducirse á negar el impuesto, ó á no opinar en sentido alguno.»

Aquí el señor Samper se despeña de la cumbre de su simplicidad al profundo de su ignorancia; como diria Cervantes; él se imagina que los católicos consultamos el *Syllabus* al levantarnos, al salir á la calle, al comer y al dormir! La ocurrencia del señor Samper es digna de las viejas protestantes semi-brujas de Londres que anualmente celebran aquelarre para quemar en efígie al Papa.

Pero el señor Samper le mezcla á su ignorancia un buen porqué de malicia. Al poner un ejemplo de las cuestiones legislativas se le ocurrió casualmente hablar de impuestos; ¡porqué no habló de instruccion pública? A buen

seguro que el *Syllabus* nos puestas, consultado en esas cuestiones, en todas las que se refieren á la politica.

La politica, tomada en una considerada como una señora de los sofismas más socorridos per y los católico-liberales, tiene que mezclarse en política grito con que ensordecen todos sospechamos que se verian apañir la religion, á pesar de los, y para definir la politica, sonan de profundos políticos. el sentido comun y corriente no es otra cosa que la gobernacion de la sociedad, y sus dependencias. de negocios se versa esta y unos son de carácter marcado es el principal de ellos la educación hay otros puramente *terrenales*. fomento de los progresos y me Estos últimos negocios, es lo que hacer, por punto general, religiosos; y decimos por punto que la preponderancia del clerical el pagano en la administración en lo puramente temporal, su la sociedad; tan alta y fecunda social de la religion! Pero temporal, terrena y corpórea de los negocios públicos no sucede en virtud de principios por razones científicas; por afirmaciones intelectuales, no en este sentido, y solo en este sentido materia independiente de los malignos católico-liberales ma de ampliacion, despues del Evangelio no habla de ferrétila independencia de á todos los negocios públicos carácter moral y religioso, no, do no ver, que para un punto pueden ser idénticos un sistema respetuoso á sus creencias, y un hostil y sordamente perseguidista, como institucion divina nombre de Dios, tiene que cicia y corrupcion en los pequeños, y así en los individuos como nos. Si la politica hubiese de cantada contra la obra civilizadora, no seria la Iglesia un po. instituido para redimir la humanidad veces sacrificada á esa politica rialista que los malvados traen el mundo sobre las ruinas con estúpido aplauso y crimen católico-liberales.

No! la Iglesia tiene el derecho á los gobiernos refractarios á ella que, respetadas por ellos, serian mejor garantía que las masas de precarias Constituciones para bien de los pueblos, ciudadanos inermes y aislado de la amenazada y desvalida deber de mezclarse en la politica de la parte de la politica que se

virtud y con la del objeto de su ternura: su recompensa la encontraban en sí mismos, y no ambicionaban otra.

III.

Mas el cielo, que frecuentemente no concede en esta vida á la virtud sino un premio interior, quiso en aquella ocasion hacer una excepcion ejemplar. He aquí lo que ocurrió:

Al saber M. de Morvan lo que habia pasado, se irritó y sorprendió mucho: «¿Qué he hecho yo, se decía, para merecer tan poca confianza de M. de la Faluere? ¿Me supondrá capaz de variar de opinion respecto á su hija porque no tiene más dote que la gloria de tan bella conducta?»

Lleno de generosa exaltacion, corre á casa de Adelaida y violenta la convida á

al propio tiempo: que mi fortuna no me sirva de exclusion. ¿Es acaso falta mía el ser rico? Desechad ese orgullo que causaria mi eterna desgracia, y tal vez la de Adelaida. ¿Temerá vuestra hija tener demasiadas obligaciones con su marido? No; al contrario, de mi parte estarán todas; y si hago algunos dias podia creerme igual á ella, hoy me considero muy dichoso si me honra elevándome hasta su altura.

El severo magistrado no pudo resistir por más tiempo á tan generosas instancias de la señorita de la Faluere llegó á ser la señora de Morvan, haciendo la completa felicidad de su marido, sin disminuir en nada lo que habia prometido á su padre.

De este modo M. de la Faluere encontró la

a bradores de las cercanias, me esta carrera, que á la verdad no creyéndola de un brillante por los hombres que ocupaban los portantes en España, eran la mayoría, se elevaron de las clases de la sociedad.

Estos ejemplos no bastaban indolencia en el estudio; y se cursos, únicamente por evitar que una repulsa les hubiera o me decidí á estudiar durante era para mí un sacrificio, no mis esperanzas para el porvenir.

Me sentia con una organiza

Ho. 418. pag. 1.088, 1.089, octubre 30 1873

156

nuestro próximo da por la reciente don Trujillo.

Segu

II

NOTIC

La Legislatura setiembre la sigui

"La Legislatur tioquia se abstien deban concurrir Estado á la Univ- dispuesto en la le petuosamente del si está en sus facu que el valor de Estado se destin- mero de becas e-

"El President car esta resoluci la acompañará co expresará los me uido al dictarla."

El Presidente Mariano Ospina dirigió un mensa y entre las razo- se encuentra en miento.

"Aparte de est en la Universida inseparable del l la doctrina de la la población de familias en par- res conviene, ni de su juventud estiman falsa y

El Presidente él no tiene facul na en el sentido tioquia, pero qu de ellas "por n determinación :

Entre varias "La manifest na extrañeza d tural sagacidad que yo no quier riais vos mism oficial, y que n obraríais en ci Cada hombre cipios, ó los de provechosos á l esta, la sirve d for y no como q que profesan id

"Ademas á n Legislatura ha á que hubiera respondientes y no de aque más bien crea gencia de los j días frivolos, por lo cual p miembros úti en todos senti

"Por la cle podreis mén- que dejo apun saje; y siendo

del mal, como enseña San Pedro, es servidum- bre. El Papa no ha condenado ni podido con- denar la hermosa libertad del bien, que la Iglesia ha enseñado á las naciones; lo que ha condenado es la libertad pagana y la omnipo- tencia satánica que reclaman los gobiernos temporales para hacer el mal. El *liberalismo* está condenado no sólo en el *Syllabus*, sino, muchos siglos ántes, en el *Decálogo*; allí se con- dena la libertad de mentir, de robar, de matar, &c. y como hoy se miente publicando funestos errores, y se roba desamortizando, y se mata haciendo revoluciones, por eso las condenaciones del *Decálogo* se han hecho ex- tensivas á la prensa impía, y á la desamortiza- ción oficial, y á las revoluciones comunistas &c. El *Syllabus* es el *Decálogo* aplicado á la nueva y gigantesca forma que ha tomado la libertad del mal en las sociedades modernas. Esa libertad del mal es la esencia del liberalismo; y la libertad del bien, que es la libertad que Dios ama, es la libertad que lleva en sí el catolicismo; la libertad del bien es la civilización cristiana.

Se nos llama *absolutistas*; y ¿qué se entien- de por *absolutismo*? Si con esta palabra se se- ñala la conducta arbitraria y voluntariosa de los gobernantes, nosotros no somos ni podemos ser absolutistas. Si queremos gobiernos *someti- dos á las leyes de Dios*, ¿cómo vamos á acep- tarlos libres de todo freno y sin más regla que el capricho de un hombre? En el *Syllabus* está condenada la teoría de la omnipotencia del Estado, y por consiguiente el absolutismo. Y el *Syllabus* al condenar el absolutismo paga- no y el liberalismo pagano, es consecuente, porque este liberalismo y aquel absolutismo son dos cabezas de un mismo monstruo. El liberalismo negando el origen divino del poder, y los deberes de los gobiernos para con Dios, hace soberanos é irresponsables á los parlamen- tos, y un parlamento soberano é irresponsa- ble es una dominación *absoluta*. Los liberales creen que ellos estando en mayoría en un Con- greso, pueden hacer lo que *quieran*: hé aquí plantado el absolutismo que nosotros ex- cramos.

Pasando de las apreciaciones generales á lo que se ve y palpa en nuestra pequeña esfera política, aconsejaremos al señor Samper que si busca aquí hombres libres, los busque entre los católicos que él llama absolutistas, y no en un partido «cuya política» según él mismo confiesa en un arranque de desesperación, «es de tal naturaleza que prefiere él apartarse de su terreno por estimación de sí mismo.»

EL CAUCA.

Publicamos hoy las noticias que de aquel Estado hemos recibido, y que, en la sección cor- respondiente, llamarán la atención de nues- tros lectores. También verán el principio de un importantísimo informe de nuestro amigo el señor Arboleda sobre la ley de presupuesto, el cual informe ha sido calificado por liberales de aquel Estado, de *proceso de su partido*. Hoy nos limitamos á recomendar la lectura de este magistral documento, reservándonos hablar, en

cación pública y á la moralidad social. ¿Quiere el señor Samper que la Iglesia mire con estólido silencio á los Gobiernos roba-niños, que al són de progreso, intentan matar la semilla católica en el corazón de la juventud y por lo mismo en el seno de las naciones? ¿Y quiere que la Iglesia calle y se resigne, sólo porque esos Gobiernos tienen la fuerza bruta, y porque llaman *política* á sus protervas ambi- ciones? Repetimos: ¿ha de servirle á los malos la *política* como arnes hadado contra los golpes de la verdad eterna?

Si en los últimos siglos de la Iglesia los apóstoles hubieran seguido el principio de no- intervencion en la política, tal como lo entien- den los católico-liberales, la Iglesia (humanamente hablando) no hubiera vencido al mundo. Porque la Iglesia restauró la sociedad restau- rando la familia y el individuo, y la familia y el individuo estaban sometidos á las leyes civili- les, es decir á la política, que decía *si* donde la Iglesia decía *no*. La política pagana le daba al individuo derechos que la religion le negaba, y le imponía deberes de que ésta le eximia. La política pagana fundó el hogar pagano con sus ídolos, la mujer materializada y los esclavos domésticos; y la religion cristiana destruyó esta obra, y fundó el hogar cristiano con sus virtudes venerables. Y esta regeneración del hogar fué á los gobiernos: la política pagana fundó el cesarismo avasallador, y la religion cristiana hizo el gobierno cristiano, cualquiera que sea su forma, pero siempre cristiano. Si esto es ingerirse en la política, ¿bendita, necesaria y providencial ingerencia! Hoy la política neo-pagana quiere volvernos al paganismo: echando el matrimonio del hogar, y el cate- cismo de la escuela, y la fe de las oficinas pú- blicas; y la Iglesia está en el deber de impedir la consumacion de esta reaccion pagana. Por eso ella condena á los liberales que la llevan adelante, y á los católico-liberales que ayudan y aplauden.

Estos últimos están encargados de hacer ruido mientras la demolicion avanza; ellos lo confunden todo, lo embrollan todo y lo falsi- fican todo, para narcotizar la conciencia cató- lica. Muestra el *Syllabus* el peligro de la inva- sion pagana; y ellos fingen que el *Syllabus* no es la voz del Soberano Pontífice, del Vica- rio de Jesucristo, del infalible Maestro, sino un feo y avinagrado vestiglo que viene á romper telégrafos y á desbaratar ferrocarriles y á fundar la santa ignorancia!

Así como el señor Samper equivoca la *poli- tica* en general con la *parte material* de la po- litica, así tambien confunde el *liberalismo* con la *libertad*, y el *catolicismo* con el *absolutis- mo*, afirmando que nosotros «aspiramos á des- truir por completo la *libertad* del hombre,» y á supplantar nuestro *absolutismo* á las doctrinas de la Iglesia. Aquí, como de costumbre, hay una calumnia, y debajo de la calumnia un so- fisma miserable.

La voz *liberalismo* no significa *libertad*, sino *aprobacion de la libertad para el mal*. El ilustre Aparisi y Guijarro poco tiempo ántes de su muerte, decia con valiente desenfado en las Cortes Españolas: «Señores: yo soy *libre*, por eso no soy *liberal*.» Y en efecto la libertad

Mi excesiva aficion dió lugar un dia en clase a un equivoco bastante risible. Explicaba el ca- tedrático derecho canónico y yo estaba, como siempre, abstraído pensando en reglas de armonia y composicion. De repente dirigiéndose á mí, pre- guntó: ¿Qué entiende V. por *cánon*?

—Es una especie de fuga, dije yo, que consiste en la repeticion indefinida del mismo canto por varias partes que entran unas despues de otras. El *cánon* se divide en *abierto*, *cerrado* y *enigmático*. El abierto es el que....

Una carcajada general de mis condiscipulos y el aspecto de la fisonomia del profesor, me impi- dieron continuar y comprendi la torpeza, ó mejor dicho, la distraccion que habia padecido.

El catedrático me reprendió y yo me sentí

desconocido. Ni las hermosas mujeres que cruza- ban las calles, ni el bullicio de los hombres que conversaban, ni el movimiento de todos, podian sa- zarme del dulce aislamiento en que me encontra- ba.

La música, ese don precioso del cielo, habia herido como siempre mi alma, predispueta á sentir su influjo. Y ¿cosa rara! sus ecos encan- tadores, desenvolvian de tal manera los gérmenes de dolor, de luto y llanto que abrigaba en mi espíritu, que buscaba la soledad y la meditacion despues de recibir su mágica influencia.

Huí, pues, del bullicio de la ciudad y buscaba en las afueras, en un lugar apartado á orillas del Guadalquivir, la soledad y el silencio.

Allí, me senté, y dejé volar mis pensamientos libremente.

—¿Y quién Beethoven, ni do son maestr

Al oír aqu- tador: esos son que conoce sus

—¡Genios e den: ¡os equi- colosales, tod- cidos hasta querido que leza, como la de los seres poesía del len- es la greser- todo esto. La cosa, más su

eres de las cercanías, me habia dedicado á rrola, que á la verdad no era mi vocacion, dola de un brillante porvenir. En efecto, mbres que ocupaban los puestos más im- ta, se elevaron de las clases más modestas oledad. os ejemplos no bastaban para reanimar mi oña en el estudio; y seguí y gané los seis, únicamente por evitarles el sentimiento na repulsa les hubiera ocasionado. Pero si cidi á estudiar durante siete años, lo cual era mi sacrificio, no por esto abandoné peranzas para el porvenir. sentia con una organizacion especialísima a música.